

MUSEO GUGGENHEIM .-“Experiencias transversales”

Cai Guo-Qiang es un creador complejo y plural que no puede asimilarse fácilmente ni con escasa atención. Cada una de sus propuestas, expuestas en el Guggenheim, necesita sopesarse de modo individual, como si no fuera hecha por el mismo autor.

“La revuelta está justificada”, decía Mao, cuya máxima parece aplicar a la idea transformadora del arte. Una obra en marcha, abierta, ensanchada, expandida, social y personal que rompe con el sentido unitario de la expresión y con la coherencia en la investigación que son característicos en las neo y posvanguardias.

Nacido en 1957, el artista chino asume las relaciones entre oriente y occidente, lo local y lo global, la tradición y lo contemporáneo, la construcción y la destrucción, la violencia y la belleza, el intimismo y la socialización, la dinámica acción y la excitada contemplación.

Un occidental puede caer en la tentación de sólo ver lo evidente y no lo que subyace en las distintas expresiones y procedimientos. La conjunción de las diversas clases de trabajo resulta confusa, es paradójica y hasta puede parecer contradictoria. Algunas obras excitan los sentidos. Otras fundamentalmente son espectaculares, como los fuegos pirotécnicos llevados a cabo en los últimos Juegos Olímpicos de Beijing.

Hay piezas cuyos planteamientos requieren la interacción, no sólo de las gentes que colaboran en su realización, sino también de los espectadores que las pueden desarrollar por sí mismos. Hay piezas que apenas viven el instante y en otras la duración se prolonga hasta la extinción de la materia, como en Patio de la recaudación de la renta de Venecia.

A Cai Guo-Qiang le influyen muchas cosas, leyendas históricas y míticas, imaginería apocalíptica, poderes curativos, el equilibrio energético del feng-shui, el big bang, la astronomía, la cosmología taoísta, los actos terroristas, la mitología antigua, la historia militar, los avistamientos de extraterrestres, las tácticas revolucionarias maoístas, la filosofía budista, la tecnología pirotécnica, la medicina china y el arte contemporáneo internacional. Es un artista que fagocita muchas materias y las asume muy personalmente.

Cai Guo-Qiang: Quiero creer plantea buena parte del repertorio creativo y conceptual del creador chino, como las pinturas y los dibujos realizados con pólvora, los proyectos de explosiones al aire libre, las escénicas instalaciones y los interesantes proyectos sociales. Más de 40 obras que están fechadas entre los años ochenta y el momento actual.

Sus comienzos pictóricos son experimentales y recuerdan a la plástica de Jean Dubuffet (1901-1985). El artista encuentra pronto un material que le sirve para diferenciarse mientras va alejándose de los postulados oficiales

dentro del realismo social que preconiza el régimen maoísta. Marcha a Japón en 1985 y lleva sus trabajos consigo. Unas pinturas en las que la pólvora le sirve para expresarse a través de los más distintos temas.

Siente la necesidad de definirse y suele mostrar su autorretrato, como sombra existencial o como modo de asumir las heridas de la historia. Un intento que evoca el recuerdo dramático de la bomba atómica en Hiroshima, cuyo sentido de mediación está en la línea de Joseph Beuys (1921-1986): Hay que mostrar las heridas para comenzar a superarlas.

Muchas piezas tienen el carácter de partituras y están repletas de inscripciones y textos. Prende fuego a la pólvora y ésta va dejando regueros de materia quemada sobre el papel. Un procedimiento con el que consigue sensaciones contrarias, evanescencias exquisitas y accidentes azarosos.

El campo de experiencias pirotécnicas es también amplio y diverso. En la serie Proyectos para extraterrestre, se trata de contemplar realidades múltiples y de imaginar otras existencias para que puedan observarse los trabajos a ras de tierra y desde el aire. Las explosiones e incendios que se producen directamente sobre el suelo propician un muy especial land art.

Las experiencias aéreas despiertan energías que ponen en evidencia el hongo nuclear como las expectativas cromáticas más diversas. Un modo de asumir tanto personal e intransferible sobre sí mismo como colectiva y públicamente.

Sin duda las instalaciones que ha llevado a cabo tras afincarse en Nueva York en 1995 son grandilocuentes y revelan que sabe sacar partido de su primera formación como escenógrafo. Y se ajustan perfectamente a los espacios del museo.

Guo-Qiang propone el espectáculo de un viaje dinámico por la tensión que emana de la energía liberada por la movilidad representada por coches colgados o reproducciones de lobos. Una violencia contundente no exenta de constante e irresistible atracción.

Pese a tener menor presencia y situarse en un espacio lateral resulta tremendamente interesante la serie de experiencias sociales que denomina Todo es Museo. Iniciada en el 2000 en Niigata (Japón), la continúa bajo un puente en el italiano Colle di Val de Elsa en Toscana (2001) y la desarrolla en un bunker en la isla de Kinmen en Taiwan (2004). Un cuarto proyecto está siendo diseñado por Norman Foster para Quanzhou en China. Se trata en todos los casos de estructuras expositivas flexibles que se adaptan a los más diversos elementos arquitectónicos y espacios funcionales donde colaboran no sólo las gentes del lugar sino también importantes artistas internacionales como Kiki Smith. Una necesidad de participación y activación del entorno que se extiende a los visitantes del museo, quienes pueden dejar también sus propuestas.

Cai Guo-Qiang parte de sí mismo y reescribe la visualización de la historia y del presente. Una lectura transversal salpicada de referencias cuya emotiva complejidad se perfila convenientemente en la retrospectiva del Museo Guggenheim.